

EINSTEIN EN BARCELONA

EINSTEIN IN BARCELONA

Antoni Roca Rosell

El presente artículo constituye un exhaustivo recorrido por la visita de Einstein a Barcelona en el que no sólo se nos muestra qué ciudad le recibió, sino también quiénes fueron sus cicerones durante su «cálida» y «amable» estancia, como el propio Einstein la definió.

The current paper follows up Einstein's footsteps in Barcelona, having a close look at both, the city he met and people who acted as his «cicerone» during that «warm» and «kind» visit, as Einstein himself described it.

El curso que impartió Einstein en Barcelona en febrero de 1923 culminaba un proceso en el cual diferentes sectores de la sociedad catalana estaban impulsando una renovación académica y científica.¹ La figura de Einstein dio un importante apoyo a estos esfuerzos, a pesar de que los cambios políticos que se avecinaban diluyeron —o por lo menos, retrasaron— los efectos que había producido.

En los primeros años de siglo, Barcelona vivía un proceso de regeneracionismo paralelo al que se vivía en muchos lugares de España, cuya singularidad era la reivindicación de la identidad cultural y política catalana. Uno de los puntos de partida de ambos movimientos era la modernización de la enseñanza, extendiéndola a toda la población con una orientación laica y científica. Este objetivo era prioritario dentro de un planteamiento general de modernización, que incluía la extensión de la industria y, en general, de la cultura urbana e industrial, la internacionalización del país y, para algunos sectores, la profundización de la democracia.

En Cataluña, el movimiento regeneracionista estuvo encarnado por un nuevo partido político, la Lliga Regionalista, de orientación catalanista, que representaba los intereses de la burguesía industrial. Al lado de la Lliga, con un peso electoral menor, existían varios partidos republicanos y de izquierdas de diferente signo.

Algunos, como el partido radical, eran anticatalanistas; otros, como el Partido Republicano Federal, eran, por lo contrario, decididamente catalanistas. Estos partidos compartían el protagonismo con las asociaciones profesionales, patronales y obreras, unidas en algunos proyectos culturales, pero duramente enfrentadas en el terreno social. Es conocido el auge del movimiento obrero catalán que llevó a la huelga general de 1917, en la que se consolidó un sindicato de masas, la Confederación Nacional del Trabajo, en la que convivían distintos sectores políticos, desde el socialismo al anarquismo, sin excluir el apoliticismo sindicalista.

En los primeros años de siglo XX, el movimiento catalanista tuvo sus primeras manifestaciones electorales. Se había propuesto, en los años anteriores, alcanzar la acción de Gobierno a través de los ayuntamientos y diputaciones. El triunfo de la candidatura catalanista al Ayuntamiento de Barcelona en las elecciones de 1901 marcó una inflexión. Tras unos años de influencia cre-

Con muy escasas modificaciones, este artículo reproduce uno publicado en *Einstein en España* (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid 2005), catálogo de la exposición del mismo nombre organizada en la Residencia de Estudiantes (Madrid, junio-julio de 2005). Agradecemos al profesor A. Roca Rosell y a la Residencia de Estudiantes que nos hayan dado permiso para reproducirlo.

ciente, Enric Prat de la Riba, dirigente de la Lliga, alcanzó en 1907 la presidencia de la Diputació de Barcelona. Esta entidad se convirtió, a partir de aquel momento, en una plataforma de transformación cultural y política. Como paso siguiente, se planteó la mancomunidad de las diputaciones catalanas. Tras años de negociación con los gobiernos del Estado, se promulgó una ley de mancomunidades en 1913, que dio lugar a la Mancomunitat de Catalunya, en 1914. Esta entidad no consiguió asumir plenamente las competencias de las cuatro diputaciones catalanas hasta 1920. El Estado, por otro lado, se negó a cederle competencia alguna. A pesar de ello, la política de la Mancomunitat se convirtió en el motor de transformación de la sociedad catalana del momento. No es extraño, pues, que se situase en el punto de mira de la Dictadura de Primo de Rivera, que disolvió la Mancomunitat en 1925. Su herencia no cayó en el vacío, ya que la Generalitat republicana de 1931 recuperaba, en gran medida, la experiencia de la Mancomunitat.²

Las competencias de la Mancomunitat se ceñían a las de las diputaciones provinciales, pero Prat de la Riba las extendió tanto como pudo y, sobre todo, las ejerció con espíritu de Gobierno autónomo. Por ejemplo, en junio de 1907 creó el Institut d'Estudis Catalans, con el fin de promover las investigaciones sobre la cultura catalana, la historia, el arte y la literatura, en primer término. El Institut, sin embargo, se amplió en 1911 con dos nuevas secciones: la de Ciencias, cuyo objetivo era apoyar la investigación científica para alcanzar el nivel de Europa, y la Filológica, con la misión de regularizar el catalán como lengua moderna. El Institut era, pues, en un organismo de alta cultura, como se decía entonces, de impulso de la investigación en todos los campos, desde las humanidades a las ciencias.³

La Comisión de Cultura de la Diputación fue transformada en Consejo de Investigaciones Pedagógicas en 1913, que pronto adoptó el nombre de Consell de Pedagogia. Este fue el organismo coordinador de la política educativa y de la política científica y técnica de la Mancomunitat.

Uno de los proyectos del Consell de Pedagogia fue establecer unos Cursos Monográficos de Altos Estudios y de Intercambio.⁴ Se trataba de ofrecer cursos al nivel

de postgraduado o de doctorado, utilizando nuestra nomenclatura, que la Universidad de Barcelona difícilmente podía organizar, dado que no estaba autorizada a impartir el nivel del doctorado, reservado a la Universidad Central, en Madrid. Esto, en cuanto a los «altos estudios». Se mencionaba la voluntad de «intercambio», pensando en mandar profesores catalanes a universidades europeas y americanas y recibir a profesores de esas universidades. De todos modos, el proyecto no era muy oportuno en la coyuntura internacional. Fue formulado en 1914 y el desencadenamiento de la guerra, en agosto, truncó la posibilidad de los intercambios. Los cursos empezaron en la primavera de 1915, pero con la participación casi exclusiva de profesores españoles. La única excepción fue la de algunos científicos refugiados.

Al finalizar la guerra, se restablecieron las relaciones internacionales y se cursaron nuevas invitaciones a científicos europeos. Tras unos años de experiencia, parece que se descartó la posibilidad de un verdadero intercambio, es decir, incluyendo la visita de un profesor local a la universidad correspondiente del invitado extranjero. Las dificultades administrativas debían de añadirse a un reconocimiento de la necesidad imperiosa de atraer personas a España, de aprender de la vanguardia del conocimiento, sin ver la posibilidad de ocupar un lugar en el mundo académico europeo.

Esteve Terradas Illa (1883-1950) era catedrático de Acústica y Óptica de la Universidad de Barcelona desde 1907.⁵ En ese año fue nombrado miembro de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona y en 1911 fue uno de los fundadores de la Sección de Ciencias del Institut d'Estudis Catalans. Intervino muy activamente en el diseño de los Cursos Monográficos y fue el responsable de su sección de ciencias físico-matemáticas. En 1915 se iniciaron los cursos, tanto a su cargo como de Julio Rey Pastor. Terradas desarrolló un curso sobre «los elementos discretos de la materia y de la radiación», mencionando, como es natural, las contribuciones de Einstein.⁶ En realidad, Terradas había sido uno de los primeros españoles, junto con Blas Cabrera, en mencionar las aportaciones de Einstein a la teoría de la relatividad y a la teoría cuántica en 1908. De todos modos, no fue hasta 1911 cuando identificó definitivamente la obra de Einstein como una de las referencias de la física de su tiempo.

Tras finalizar la guerra, Terradas invitó a distinguidos físicos y matemáticos. Relacionados con Einstein y la relatividad, visitaron Barcelona, Tullio Levi Civita (1921), Hermann Weyl (1922) y Arnold Sommerfeld (1922). Para preparar la visita de Levi Civita, Terradas dio un curso de 30 lecciones sobre teoría de la relatividad de diciembre de 1920 hasta, por lo menos, abril de 1921. En los archivos de la Diputación se encuentra la lista de los 81 inscritos, incluyendo físicos, matemáticos, ingenieros, arquitectos, filósofos, médicos y otras muchas personas sin identificar. El contenido del curso puede relacionarse con la voz «Relatividad», que Terradas redactó para la Enciclopedia Espasa y que apareció en 1923.⁷

La primera invitación a Einstein fue escrita por Terradas en 1920, al parecer, coordinada con Julio Rey Pastor.⁸ Se trataba de que Einstein repitiera el curso en Barcelona y Madrid, mediante el patrocinio del Consell de Pedagogia y de la Junta para Ampliación de Estudios, respectivamente. Terradas volvió a escribir a Einstein en marzo de 1921. La respuesta se encuentra en una carta depositada en el Fondo Terradas del Institut d'Estudis Catalans, y dice lo siguiente:⁹

«Berlín, 16-VII-1921

Muy honorable colega: Su cordial carta del primero de marzo me ha llenado a la vez de alegría y de tristeza. La tristeza es debida al hecho de que un trabajo largo e importante no me permite ausentarme de Berlín durante un largo

periodo antes del próximo verano. Le aseguro que lamento mucho que esto no me permita aceptar su invitación, pero de todas formas estoy seguro que me será posible aceptarla durante el curso académico 1922-1923, si es que aún mantiene su invitación.

*Con mi más sincera estima,
Einstein.»*

Evidentemente, mantuvieron su invitación. El contacto se estableció no sólo a través de Terradas, sino también del ingeniero químico Casimiro Lana Sarrate, que se había formado en Alemania.

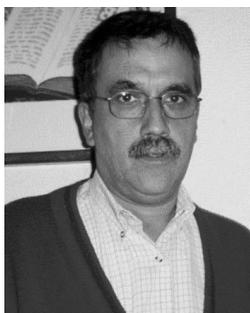
En el verano de 1922, Terradas se encontró con Einstein en Berlín para concretar los últimos detalles. Lo sabemos por una carta que dirigió al director de instrucción pública del Consell de Pedagogia, el ingeniero industrial Rafael Campalans. Terradas estaba pasando las vacaciones en la Bretaña francesa.¹⁰

«Carnac, 6 sept.

Estimado amigo. Veré a Einstein en pocos días. Está dispuesto a venir a fin de Marzo. Le he hablado de 7.000 ptas.¹¹ ¿Están conformes con 3.000 y hasta 4.000 si es necesario? Contésteme por favor a Berlín Hauptpostlagend»

Campalans le contestó el 12 de septiembre que «aunque no tengo autoridad para poner a disposición del curso Einstein las 3.000 ptas que indica, le aconse-

Antoni Roca Rosell



Estudió física en la Universitat de Barcelona y en 1990 obtuvo un doctorado sobre historia de la física en Catalunya, en la Universidad Autónoma de Madrid. Se ha interesado por las influencias mutuas entre técnica, ciencia y sociedad en el período contemporáneo, particularmente en Cataluña y España. Actualmente es profesor en la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y presidente de la Societat Catalana d'Història de la Ciència i la Tècnica, filial del Institut d'Estudis Catalans.

antoni.roca-rosell@upc.es

jaría que tirara para adelante,¹² puesto que ya las sacaremos de un sitio u otro. Tengo la seguridad de que todo el mundo se entusiasmará [con el proyecto]». Nótese que Campalans deja de lado implícitamente la posibilidad de llegar a 4.000 pesetas.

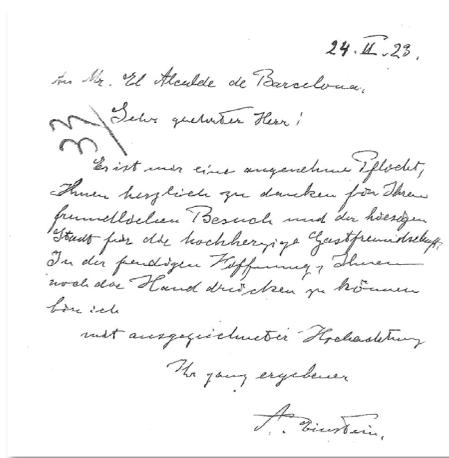
Einstein salió de Alemania en octubre de 1922 con destino al Japón, desde donde volvió a Europa, pasando por Palestina. En 1921 había apoyado la creación de la Universidad Hebrea de Jerusalén con una gira para recaudar fondos en los Estados Unidos. Conocer en persona el antiguo territorio de Israel le emocionó. Llegó a Toulon, cerca de Marsella, y allí tomó el tren directamente a Barcelona. Como lo reprodujo la prensa de Barcelona el día 21 de febrero, había mandado un telegrama desde Singapur confirmando su visita a España, pero no tuvo tiempo de comunicar en qué tren llegaba. Por consiguiente, nadie fue a recibirlo a la estación.

La prensa de Barcelona y de Madrid recogió esta circunstancia. El viernes 23 se confirmó que las conferencias de Einstein en el Institut d'Estudis Catalans (cuya sede era el Palacio de la Generalitat) empezarán el sábado 24. En *La Publicitat* se explica que Rafael Campalans y Casimiro Lana fueron el viernes a ver al alcalde para anunciarle que Einstein ya había llegado. *La Veu de Catalunya* del 24 de febrero explica que Einstein había llegado a Barcelona y, después de reservar una habitación en el Hotel Colón (entonces en la plaza de Catalunya) había ido a visitar a Terradas. Otros periódicos, como *El Debate* de Madrid, del 25 de febrero, recogían el hecho de que, al llegar y no ser recibido por nadie, Einstein se había alojado en una «modesta» pensión, que la tradición popular de Barcelo-

na señala, según Glick, como la pensión «Cuatro Naciones», de la Rambla de Santa Mónica, cerca del puerto. El propietario de la pensión habría advertido enseguida la presencia del sabio alemán y se lo habría comunicado, según *El Debate*, a una «conocida personalidad catalana» con quien Einstein había estado en contacto en Berlín, quien les acompañó al hotel donde le habían reservado una habitación digna de su categoría. Según otro periódico, Einstein ya se había instalado en ese mismo hotel, pero en una habitación de menos categoría, y no se movió

de allí. *La Veu de Catalunya*, sin embargo, da una versión algo diferente:

Einstein se habría presentado en casa de Terradas y, después, habría ido al hotel. Los descendientes de Terradas conservan una nota manuscrita que podría confirmar este relato. En ella, ante la ausencia de Terradas, Einstein le pregunta en francés:



Nota de Einstein dirigida al alcalde de Barcelona.

«Querido señor Terradas:
 ¡Excúseme! No tuve tiempo de anunciarme por telegrama. Así es que le saludo y le ruego que me diga a qué hotel debemos ir. Esperando verle muy pronto. Su, Albert Einstein.»

Es curioso ver que Einstein había olvidado que Terradas era una persona de cultura alemana.

El viernes 23 de febrero, como hemos dicho, los periódicos publicaron el anuncio del curso. La matrícula era de 25 pesetas, una cantidad respetable, y se advertía que la admisión era limitada. Al mismo tiempo, tal y como se refleja en el Archivo de la Diputación, se cursaron invitaciones a los responsables de todas las instituciones culturales y educativas de Barcelona. Igualmente, se invitó a personas cuya participación en el curso podía ser muy

adecuada. De esta manera, se encuentra una carta del padre de Pere Puig Adam agradeciendo la invitación al curso para su hijo, pero excusando su asistencia por motivos de salud. Puig Adam era matemático y, en 1921, se había doctorado con un trabajo sobre relatividad. A pesar de no ser una investigación de vanguardia, su tesis fue la primera sobre relatividad leída en España. Le dirigió el físico catalán, entonces catedrático en Madrid, Josep Maria Plans Freire, otro de los pioneros de la relatividad en España.

El curso de tres conferencias empezó el sábado 24 de febrero, a las 7 de la tarde. La segunda conferencia tuvo lugar el lunes 26 y la tercera, el miércoles 28. Del mismo modo que en otros lugares, la primera conferencia estaba dedicada a la relatividad restringida, la segunda, a la relatividad general, y la tercera, a los problemas actuales de la relatividad. La sala de sesiones del palacio de la Diputación estaba abarrotada de gente, más de un centenar según varias fuentes. A pesar de que Einstein habló con naturalidad, sin demasiadas formalidades académicas,¹³ todo indica que el contenido de sus conferencias no fue estrictamente de divulgación. Pensemos en la tercera conferencia, donde Einstein discutió el problema de la integración de gravedad y electromagnetismo, a partir de sus trabajos y de los de Arthur Eddington y Hermann Weyl. Este último había dedicado el curso de Barcelona y Madrid de 1922 al fundamento matemático de su teoría y, por lo tanto, el grupo reducido de los asistentes a ese curso tenía información de primera mano de lo que Einstein habló.

Por consiguiente, el nivel de especialización de las lecciones fue muy elevado. Uno de los comentaristas del curso en la prensa, JXP, que identificamos con el filósofo Joaquim Xirau Palau, dijo que, en relación a las conferencias de Einstein, «del centenar de los concurrentes debía de haber cuatro o cinco que las siguieron perfectamente, quizás una docena adivinarían algo a base de esfuerzos y el resto no entendía nada».¹⁴

La afirmación de cuatro o cinco personas capaces de seguir «perfectamente» el curso de Einstein es notable, dado que la comunidad de física y matemáticas barcelonesa era muy reducida. En relación con el resto de asistentes, su objetivo no era, probablemente, aprender física sino estar cerca de un personaje singular de la historia. Lo que seguro que entendieron fue, por ejemplo, la aclaración

«Del centenar de los concurrentes debía de haber cuatro o cinco que las siguieron perfectamente, quizás una docena adivinarían algo a base de esfuerzos, y el resto no entendía nada.»



Testimonios varios del paso de Einstein por Barcelona. En primer plano, con su esposa durante la recepción en su honor celebrada en el Ayuntamiento de la ciudad.

de Einstein al empezar la primera conferencia, cuando dijo que «su» relatividad era del movimiento, no era relativismo filosófico.

El domingo 25 llevaron al matrimonio Einstein al monasterio de Poblet, a un centenar de kilómetros de Barcelona. El semanario *Mundo Gráfico* del 7 de marzo de 1923 publicó dos fotografías realizadas por Casimiro Lana, en las que el matrimonio Einstein aparece acompañado de Bernat Lassaleta, catedrático de electrotecnia de la Escuela de Ingenieros Industriales y de dos personas más, una de las cuales puede identificarse con el poeta Ventura Gassol, que unos años más tarde sería consejero de Cultura de la Generalitat. En la otra fotografía, Einstein está rodeado de niños y algún adulto, campesinos de Espluga de Francolí, la población vecina de Poblet. Algunos periódicos mencionan que ese mismo domingo estuvo en Tortosa, pero no parece probable, ya que esta ciudad se encuentra a más de cien kilómetros al sur.

El lunes 26 fue acompañado por el presidente de la Mancomunitat, el arquitecto Josep Puig i Cadafalch y visitaron las iglesias paleocristianas y románicas de Égara, el antiguo núcleo de Terrassa, a unos 40 kilómetros de Barcelona. El mismo día consta que Terradas le acompañó a visitar al rector de la Universidad y que recibió a la Sociedad de Atracción de Forasteros, que le obsequió con una publicación ilustrada sobre Barcelona.

El martes 27 visitó dos instalaciones educativas municipales, la Escola del Mar y el Grup Escolar «Baixeras». A mediodía, tuvo lugar una solemne recepción en el Consell de Cent del Ayuntamiento de la ciudad, que le había declarado huésped ilustre. La recepción en el Ayuntamiento fue muy emotiva y en ella el alcalde accidental, Enric Maynés, elogió no sólo la figura científica, sino su compromiso ético y pacifista. Reproducamos unos párrafos de su discurso, según apareció en varios periódicos:

«En la vida de los pueblos desde que la humanidad existe, es casi imposible encontrar nada absoluto que una a los hombres con lazos de firme solidaridad. Los avances de la civilización, que parece que deberían de llevar a una mayor perfección y solidaridad universales, han hecho más cruentas y horribas las luchas de los pueblos. Sólo la ciencia, con sus principios fundamentales, con sus teorías e hipótesis, con sus resultados cada día más transcendentales de sus investigaciones, ha podido

superar todos los obstáculos imponiéndose a los sentimientos y a las pasiones y a los intereses que separan a los hombres, y unirlos en un ideal superior de perfección, por encima de razas, de pueblos, y de lenguas, de civilizaciones y de creencias. Por esto se ha podido decir que la ciencia no tiene patria, que es lo mismo que decir que pertenece a todos los hombres. Y vos, profesor Einstein, sois en este siglo XX el más sublime representante de esta ciencia que es vuestra y nuestra y de todos.»

La idea de que la ciencia era una vía de superación de las luchas fratricidas era compartida por algunos sectores para los cuales Einstein era todo un símbolo.

Einstein contestó agradecido, pero aprovechó la ocasión para reivindicar a la comunidad científica en su conjunto:

«Honorable señor alcalde, señores: Gracias por vuestro coral recibimiento. A menudo he oído palabras de elogio hacia mi trabajo, elogio que ha sido superior a mis méritos. El progreso de nuestro conocimiento se erige en un grupo de hombres trabajadores que, en cada generación, conservan el fuego sagrado del estudio, trabajadores escondidos a menudo en medio de todo tipo de privaciones y que pasan muchas veces desapercibidos por la opinión pública.

[...]

Deseo con toda mi alma que esta bella ciudad tan espléndidamente situada, tan soleada, pueda participar de una manera bien firme y eficaz en conseguir ese altísimo ideal [de la ciencia].»

Por la tarde del mismo martes 27, Einstein dio su cuarta conferencia, ahora en la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona. El pequeño salón de la Acadèmia se abarrotó de personas, de nuevo representando las entidades académicas y culturales de la ciudad. La cuarta conferencia tenía un enfoque distinto de las otras, ya que consistió en una discusión de las implicaciones filosóficas de la relatividad. Al parecer, el astrónomo Comas Solà, miembro de la Acadèmia, intentó interpelar a Einstein, pero no lo hizo. Esperó unos días para publicar un artículo en *La Vanguardia*, donde escribía artículos de divulgación científica desde hacía 30 años.¹⁵ Su periódico, quizás sabiendo su posición, encargó cubrir las conferencias al catedrático de la Escuela de Ingenieros, Ferran Tallada. Unos días

después, la Acadèmia nombró miembro correspondiente a Einstein, que aceptó el nombramiento en un acuse de recibo de 20 de junio de 1923.¹⁶

Saliendo de la Acadèmia, Einstein acudió a una entrevista con Ángel Pestaña, dirigente de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que tuvo lugar en la sede del Sindicato de Distribución, en la calle Sant Pere Més Baix. La entrevista había sido sin duda facilitada por Rafael Campalans, cuya militancia socialista era notoria. La reunión causó una gran sensación y fue presenciada por varios periodistas que recogieron su desarrollo en la prensa del día siguiente. La crónica señalaba que Pestaña había explicado la dureza de la lucha obrera en Barcelona. Einstein mostró su solidaridad y animó a los trabajadores a sentirse fuertes, recomendándoles leer a Spinoza. La prensa reprodujo que Einstein había declarado que «él también era revolucionario, pero en el orden científico».

La entrevista no fue bien vista por determinados sectores, ya que esta declaración explícita de adhesión a la revolución iba demasiado lejos. El día 1 de marzo, en el tren que le llevaba a Madrid, Einstein desmintió a la prensa que él hubiese pronunciado esas palabras. Reafirmó su apoyo a la lucha contra la injusticia social, pero se manifestó contrario al comunismo. Así se debió de restablecer la situación, lo cual permitió a Einstein participar en varios actos junto con las autoridades del Estado y el Rey de España. Por otro lado, hay que recordar, como lo dice Glick, que Einstein nunca se consideró a sí mismo un revolucionario. La frase aparecida en la prensa fue pronunciada muy probablemente por Pestaña.

El miércoles 28 se organizó una visita de interés social y obrero, pero en un contexto bastante distinto. Efectivamente, Einstein visitó la Escola Industrial de Barcelona, uno de los proyectos más destacados de la Mancomunitat y, en general, del catalanismo político y cultural. La Escola tenía una misión tecnológica y educativa, pero también una componente social evidente. Para algunos empresarios, los obreros con formación serían más dóciles. Sin embargo, el movimiento obrero veía el mismo proyecto como una oportunidad de conseguir mejores posiciones para los trabajadores. Campalans dirigía la Escola del Treball, un centro modélico de enseñanza profesional de nivel secundario. No conocemos todos los detalles de la visita, pero sí que existen dos fotografías de Einstein en un salón

de actos donde actuó la cobla sadarnista Barcelona y un grupo de danza tradicional de alumnos de la Escola Industrial.¹⁷ Einstein fue obsequiado con dos discos de música popular catalana.

Esa misma mañana, Einstein visitó el puerto de Barcelona acompañado por el ingeniero jefe de obras del puerto a bordo de una canoa. Al parecer la visita se hizo a petición suya, probablemente porque le debían comentar el dinamismo del puerto y de las obras de transformación que se estaban realizando. La familia Terradas conserva una magnífica fotografía que nos muestra a Einstein frente al mar en la escollera del puerto, con la mirada en el oleaje.

La noche del 27 de febrero, la penúltima en Barcelona, Campalans organizó una cena íntima en honor a Einstein. Asistieron, que sepamos, el abogado Miquel Vidal Guardiola y Esteve Terradas. Campalans imprimió un menú en «latín relativista», que demuestra el ambiente de simpatía que Einstein disfrutó en Barcelona.

Campalans y Einstein hablaron varias veces durante esa semana. Campalans explicó que Einstein no entendía que se definiera como nacionalista catalán y a la vez fuese un hombre de izquierdas. Para Einstein, el nacionalismo era esencialmente reaccionario y antidemocrático. El argumento le acabó convenciendo y decidió no usar el término nacionalista y se definió a partir de entonces como catalanista.¹⁸

El diario de Einstein revela que pasó unos días ajetreteados, pero agradables en Barcelona. Dice lo siguiente:¹⁹

«22-28 de febrero. Estancia en Barcelona. Mucha fatiga, pero gente amable (Terradas, Campalans, Lana, la hija de Tirpitz), canciones populares, bailes, Refectarium. ¡Ha sido agradable! 2 de marzo.²⁰ Llegada a Madrid. Partida de Barcelona, cálida despedida. Terradas, cónsul alemán y la hija de Tirpitz, etc.»

Veamos algunas cuestiones. Primero, hay que señalar la brevedad de las anotaciones. Las correspondientes a la estancia en Madrid, por ejemplo, fueron mucho más detalladas. Segundo, hay que destacar que Einstein se sintió confortable en Barcelona. A pesar de mencionar que se encuentra fatigado, insiste en hablar de gente «amable» o de «cálida despedida». Como se ve, recordaba vivamente la sesión de música tradicional en la Escola Industrial.

Hay una mención que puede parecer críptica a ese «Refectarium». Resulta, sin embargo, que era una cafetería más o menos de moda de la Rambla de Barcelona. En cuanto a los nombres mencionados, aparecen, como era de esperar, Terradas, Lana Sarrate y Campalans. No habla de otras personas, como Bernat Lassaletta o Josep Puig i Cadafalch, que estaban en la estación despidiéndole. A Thomas Glick le extrañaba la mención a la hija de Tirpitz, un antiguo almirante de la Armada alemana, que entonces dirigía un partido político ultraconservador. Pues bien, Ilse von Tirpitz era la esposa del cónsul de Alemania en Barcelona, Ulrich von Hassell, un diplomático y político que ha adquirido una gran relevancia histórica porque, siendo uno de los promotores moderados de Hitler, conspiró contra él y, después de fracasar el atentado, fue fusilado en 1944. Einstein y Hassell hablaron mucho en Barcelona y él y su esposa aparecen en las fotografías tomadas en la estación de Francia de Barcelona el día 1 de marzo, cuando tomó el tren para Madrid.

Comentemos la relación de Einstein con Terradas, que ha dado lugar a algunas especulaciones, que Glick desmintió hace unos años. En efecto: se insinuó que los elogios de Einstein a Terradas habían sido propagados... por él mismo. La base de esta insinuación es que se reproducen algunos de ellos en la biografía de Terradas en la Enciclopedia Espasa, de la que era colaborador científico. Glick señaló que los errores que contiene la biografía de la Espasa permiten afirmar que Terradas no intervino en su redacción. Por otro lado, Glick confirmó que Einstein había quedado impresionado por la personalidad de Terradas. En 1925, al visitar Argentina, Einstein dijo a Julio Rey Pastor: «He conocido a un hombre extraordinario: Terradas. Su cabeza es una de las seis mejores del mundo». Esta afirmación es la que aparece en la Espasa. Unos años más tarde, en 1930, Einstein comentó a Antoni Fabra Ribas, corresponsal del diario madrileño *El Sol*, que «Terradas es una gran inteligencia. He tratado muchos hombres en el curso de mi vida, y no vacilo en afirmar que el profesor español es uno de lo que más me han interesado». Einstein era una persona educada, pero no hay porque poner en duda que la personalidad de Terradas le causara un cierto impacto. Terradas era una persona con una cultura físico-matemática singular, tenía un talante cosmopolita, cosa que no excluía su ideología conservadora.

Durante la visita de Einstein, Terradas estaba pasando una circunstancia personal muy dramática. En efecto: pocos días antes de su llegada, su hija pequeña, Helena, de apenas 10 años, había muerto víctima de una enfermedad pulmonar. Además, la mujer de Terradas estaba esperando otro hijo. Esta situación explica que Terradas evitara, por ejemplo, aparecer en fotografías con Einstein.

Con fecha del día 17 de febrero, día probable en que tuvo lugar el fallecimiento, José Castillejo, secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, le expresaba su pesar a través de una carta. El día 23, día de la llegada de Einstein, Terradas respondió a Castillejo explicándole que renunciaba a un curso que debía dar en Buenos Aires el verano siguiente:

«El dolor nos ha dejado de tal manera aplastados que no puedo dejar que mi mujer afronte sola las contingencias de parida. El menor malestar de cualquiera de los hijos que nos quedan nos alarma.»²¹

A pesar de todo, Terradas estuvo en todas las conferencias y acompañó a Einstein en muchas de sus actividades. En la fotografía de Einstein en la estación de Francia, aparece una joven vestida de negro. Es la hija mayor de Terradas, Maria Lluisa.

Otra especulación sobre una consecuencia de la visita de Einstein a Catalunya se originó con la mención escueta que Carl Seelig hace en su biografía, diciendo que el sabio alemán dimitió de la Comisión para la Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones a causa de la «cuestión catalana». La cronología favorecería la vinculación entre esa dimisión y su viaje a España. Einstein salió de España el 15 de marzo y la carta de dimisión fue enviada pocos días después. Incluye un párrafo en el cual Glick sugiere que encontramos la influencia de Campalans en Einstein. Dice lo siguiente:

«La comisión ha favorecido una represión de las minorías culturales de los diferentes países al crear en éstos unas 'comisiones nacionales' que forman el único canal de comunicación entre los intelectuales de un país y la comisión. Por lo tanto, ha abandonado deliberadamente su función de soporte moral de esas minorías nacionales en su lucha contra la opresión.»²²

Einstein tenía muchas razones para dimitir, como, por ejemplo, la ocupación francesa del Ruhr, que se había producido a principios de 1923, y otras particularidades de la comisión. En la frase citada, podríamos ver un eco de la situación de la cultura catalana.

Antes de terminar, habría que mencionar la cuestión del debate en torno a la relatividad. Se ha mencionado la oposición de Comas Solà, que publicó un artículo en *La Vanguardia*. En otros medios de expresión, otros autores desarrollaron su escepticismo a la relatividad. Véase, por ejemplo, los artículos que publicó en 1922 en *Técnica*, el catedrático de la Escuela de Ingenieros Industriales, Ramon Vilamitjana. Sin embargo, su posición fue contrastada en la misma revista por otro catedrático de la misma Escuela, Ferran Tallada, que también escribió en la prensa general. De todos modos, en el momento de la visita de Einstein, las muestras de disconformidad fueron muy escasas.

Referente a Comas Solà, su posición merece algún comentario adicional. Comas Solà, un excelente observador astronómico y descubridor de varios pequeños planetas, propuso hacia 1915 una teoría sobre la emisión de la luz que fue rechazada por sus colegas en la Acadèmia de Ciències i Arts, Terradas y Tallada, entre otros. En una primera etapa, Comas tomó la teoría de la relatividad como un argumento a favor de su propuesta. Sin embargo, se dio cuenta de que sus oponentes eran relativistas. Además, tras el anuncio de la confirmación de la relatividad en 1919, Comas acabó alineándose con los astrónomos que consideraban que la comprobación no era suficientemente concluyente. En poco tiempo, pues, Comas pasó de ser seguidor a contradictor de la relatividad.²³

Para concluir, destaquemos que la visita de Einstein a Barcelona de 1923 no fue un hecho aislado ni fortuito. Se inscribía en un proyecto muy ambicioso de renovación científica y, en particular, en un intento claro de apoyar la investigación en física matemática. La presencia de Einstein en Barcelona, como en casi todos los lugares que visitaba, no pasó desapercibida y situó a la física y, en general, a la ciencia pura, en el centro máximo de atención ciudadana.

Aunque las circunstancias no fueron muy favorables para que se consolidara institucionalmente la investigación en física o matemáticas en ese momento, la memoria del

paso de Einstein por Barcelona ha permanecido viva, principalmente en el mundo de la física y de la ingeniería. Desde la historia de la ciencia, en gran parte gracias a los trabajos de Thomas F. Glick, esta memoria colec-

tiva se ha reforzado y esperamos que haya incorporado elementos de valoración crítica que han de ser útiles para el fortalecimiento de la física, y, en general, de la investigación científica, en Cataluña y España. ¶

Notas

- 1 Sobre la visita, ver Thomas F. Glick, *Einstein y los españoles*, Madrid, Alianza Editorial, 1986 (la versión inglesa es de Princeton, 1988). También Antoni Roca Rosell, «La amable visita de Einstein a Barcelona en 1923», *Quark*, num. 31, enero-marzo 2004, págs. 41-47.
- 2 Sobre este período, véase Albert Balcells, Enric Pujol, Jordi Sabater, *La Mancomunitat de Catalunya i l'Autonomia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Proa, 1996.
- 3 ALBERT BALCELLS, ENRIC PUJOL, *Història de l'Institut d'Estudis Catalans*, Catarroja, Afers, Institut d'Estudis Catalans, 2002.
- 4 ANTONI ROCA ROSELL, «Ciencia y sociedad en la época de la Mancomunitat de Catalunya 1914-1923», en José Manuel Sánchez Ron (ed.) *Ciencia y sociedad en España*, Madrid, el arquero/CSIC, 1988, págs. 223-252.
- 5 ANTONI ROCA ROSELL; JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON, *Esteban Terradas Illa (1883-1950). Ciencia y Técnica en la España contemporánea*, Barcelona, INTA/El Serbal, 1990. También Antoni Roca Rosell (coord.) *Esteban Terradas Illa. Ingeniería, arquitectura y ciencia en el siglo XX*, Barcelona, Ingeniería Arquitectura La Salle, 2004.
- 6 E. TERRADAS, *Els elements discrets de la matèria i de la radiació*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, [1916] (Col·lecció de Cursos de Física i Matemàtica, 1).
- 7 Se ha atribuido este artículo a Ramon Jardí i a Pere Puig Adam. No lo descartamos, aunque la participación de Terradas parece indiscutible.
- 8 Glick, 1986.
- 9 Traducción del alemán.
- 10 Legajo 3273-4, Arxiu Històric de la Diputació de Barcelona. Traducimos del catalán.
- 11 Terradas se refiere a la suma total de los cursos de Barcelona y Madrid.
- 12 En catalán, «tirés al dret».
- 13 Einstein se expresó en francés, un idioma que dominaba a medias.
- 14 *La Publicitat*, domingo 4 de marzo de 1923.
- 15 Véase Antoni Roca Rosell (coord.) *Josep Comas i Solà. Astrònom i divulgador*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2004. El artículo sobre Relatividad de 1923 publicado en *La Vanguardia* aparece reproducido como apéndice.
- 16 Expediente «Einstein», Archivo de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona.
- 17 El programa de la actuación apareció en *La Publicitat* del 28 de febrero.
- 18 SANTIAGO RIERA TUÈBOLS, «Rafael Campalans, enginyer i polític», *L'Avenç*, 16, mayo 1979, págs. 6-11.
- 19 Reproducido en Glick, 1986, pág. 305.
- 20 En realidad, Einstein llegó a Madrid la noche del día 1 de marzo de 1923.
- 21 Expediente E. Terradas, Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 22 Carta a Albert Dufour Feronce, reproducida en Albert Einstein, *Mi visión del mundo*, selección de Carl Seelig, Barcelona, Tusquets, 1980, págs. 73-74.
- 23 Véase, entre otros, el libro de Glick y también Antoni Roca Rosell, «El debat sobre la relativitat a Catalunya (1908-1923)», *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Zaragoza, SEHC, 1984, vol. II, págs. 325-339.